

ANIMALES DEL NUEVO MUNDO  
EN EL POEMA *DE GESTIS MENDI DE SAA*  
DE JOSÉ DE ANCHIETA

Miguel Rodríguez-Pantoja  
Universidad de Córdoba  
[calromam@uco.es](mailto:calromam@uco.es)

RESUMEN

Texto latino, versión rítmica al español, listado de fuentes clásicas y comentario de varios pasajes del poema *De gestis Mendi de Saa* de José de Anchieta, que reflejan distintos aspectos de la vida animal en tierras brasileñas, y de su relación con la *Epistola quamplurimarum rerum naturalium*.

PALABRAS CLAVE: Textos latinos humanísticos, estudio, traducción al español.

ABSTRACT

«Animals of the New World in the Poem *De gestis Mendi de Saa* by José de Anchieta». Latin text, rhythmical translation into Spanish, list of classical sources and comment on several passages of the poem *De gestis Mendi de Saa* by José de Anchieta, which shows different aspects of the animal life in Brazilian lands, and their relation to *Epistola quamplurimarum rerum naturalium*.

KEY WORDS: Humanistic Latin texts, study, Spanish translation.

La obra del ilustre lagunero José de Anchieta me ha llevado a compartir esfuerzos, durante mucho tiempo, con el Dr. Fremiot Hernández González, y así quedó plasmado en aquella ilusionante obra de conjunto salida de prensas hace veinticinco años<sup>1</sup>. Ciertamente él se dedica sobre todo a la prosa<sup>2</sup> y yo al verso. Pero no es difícil establecer puentes directos. Así, veremos aquí la presencia del mundo animal que puebla el territorio brasileño en el poema *De gestis Mendi de Saa*, mundo sobre el cual versa buena parte de la interesante carta latina que el «hermano Anchieta» envió a Roma, desde San Vicente, el 31 de mayo de 1560, al Prepósito General de la orden de los jesuitas, P. Diego Laínez. Fue editada independientemente en Lisboa, a finales del siglo XVIII (lo cual por sí mismo da idea de su interés como documento), bajo el título *Josephi de Anchieta Epistola quamplurimarum rerum naturalium quae S. Vicentii (nunc S. Pauli) provinciam incolunt sistens descriptionem*<sup>3</sup> y, en época reciente, con estudio, traducción y notas, por el propio Fremiot Hernández González<sup>4</sup>.



También el poema épico panegírico compuesto en honor del tercer gobernador del Brasil está escrito para lectores de cultura europea. Por ello no es de extrañar que el recurso a los símiles, tan antiguo como el propio género épico y tan prodigado por el autor que nos ocupa, en concreto el que utiliza animales, relativamente abundante, no deje mucho espacio a la descripción de la fauna indígena. Pero no faltan algunas aportaciones, como, sobre todo, el vuelo de las hormigas llamadas por los indígenas *içás*, la caza de los felinos con trampa o la descripción del apareamiento de las «ballenas».

## 1. LAS HORMIGAS IÇÁS (O TANAJURAS)

Veamos primero lo que dice a ese propósito la citada carta en el párrafo 34.

Formicarum ergo solum illae uidentur commemoratione dignae, quae arbores demoliuntur: Içâ illis nomen, subrufae sunt, contritae citrum redolent, ingentes sibi excauant domos sub terra. Verno tempore, Septembri scilicet, et deinceps examina foetuum emittunt fere semper pluuiam et tonitrua subsequente die, si sol uiget: praecedunt parentes, et ore inhianti huc illuc discurrentes omnes implent uias, et crudeliores quam ullo alio tempore morsus infigunt, usque ad sanguinis etiam effusionem: subsequuntur foetus alati, grandiori corpore, statimque euolant domos sibi nouas conquirentes, tam multi saepe numero, ut densam faciant super aëra nubem: quocumque autem deciderint, continuo terram effodiunt singuli singulas habitaciones construentes, post paruam autem interuallum emoriuntur, et ex cuiusque uentre innumeri alii generantur filii, ut mirum non sit tantam esse formicarum multitudinem, cum ex una tam multae procreentur.

<sup>1</sup> AA. VV., *José de Anchieta: Vida y obra*, La Laguna, Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1988.

<sup>2</sup> Con interesantes incursiones en la obra poética como el trabajo titulado precisamente «La poesía anchietana», en C. Castro Brunetto (coord.), *El Brasil de Anchieta. Siglo XVI*, La Laguna, Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme (2001), pp. 61-95.

<sup>3</sup> ... a *Didaco de Toledo Lara Ordonhez adjectis annotationibus edita: jussuque Regiae Scientiarum Academiae Olisiponensis ejus memoriis ad historiam transmarinarum nationum conscribendam proficientibus adjecta*. Olisipone. Typis Academiae. Anno 1799. A propósito de esta edición, puede verse F. Hernández González, *Anchieta...* (cf. nota siguiente), p. 229. Es un folleto de 46 páginas más una de corrección de erratas, accesible en la Red: <http://www.brasiliana.usp.br/bbd/handle/1918/02182600#page/1/mode/1up> (última consulta: 1-9-2013).

<sup>4</sup> J. González Luis, F. Hernández González, *Anchieta. Su obra literaria y pervivencia*. Edición y traducción del poema «Summe Pater» y de la carta «De animalibus, etc.», Las Palmas de Gran Canaria, Fundación Canaria Mapfre Guanarteme (1999), pp. 223-307. De ahí tomo los textos latinos. El primero coordinó también un trabajo de conjunto, con la participación de F. Hernández González, además de V. Rodríguez Jiménez y F. González Luis, titulado *José de Anchieta, poeta, humanista y apóstol de América*, La Laguna, Comisión Diocesana del Cuarto Centenario de Anchieta, 1997.



Aun cuando la carta está traducida por F. Hernández González, con su calidad habitual, en la obra antes mencionada, mantengo aquí el compromiso de ofrecer en mis trabajos versiones propias de los textos grecolatinos. El que nos ocupa dice:

Respecto a las hormigas, solo parecen dignas de mención las que destrazan los árboles<sup>5</sup>. Su nombre, *içã*<sup>6</sup>; son rojizas, huelen a limón al estrujarlas, se excavan enormes moradas bajo tierra. A partir de la primavera, o sea, septiembre<sup>7</sup>, hacen salir enjambres de crías casi siempre al día siguiente a la lluvia y los truenos, si hace sol. Van por delante los padres<sup>8</sup> y, discurriendo anhelantes de acá para allá, llenan todos los caminos e infligen mordiscos más crueles que en ningún otro tiempo, incluso hasta hacer sangre. Les siguen sus crías, aladas, de cuerpo más grande, y sin demora alzan el vuelo buscando nuevas moradas, por lo común tan abundantes que forman en el cielo una densa nube. Dondequiera que caen, excavan de inmediato la tierra, construyéndose cada una un habitáculo. Tras un pequeño intervalo, mueren y de cada vientre se generan otras crías sin cuento, con lo que no sorprende la existencia de una cantidad tan grande de hormigas, cuando han nacido tantas de una sola.

En los versos 2698-2706 del *De gestis Mendi de Saa*, José de Anchieta establece una comparación precisamente con el viaje de estos animales, hablando de la lucha en torno al Cerro de las Palmas. Hace años les dediqué unas páginas en un

---

<sup>5</sup> En efecto, las «obreras» trocean las hojas de los árboles a fin de utilizarlas como base para la formación de los hongos con los que se alimenta todo el hormiguero.

<sup>6</sup> El P. Hélio Abranches Viotti, en el 6º volumen de las Obras Completas de José de Anchieta: *Cartas. Correspondência Ativa e Passiva*, Edições Loyola, São Paulo (1984<sup>2</sup>), p. 65, nota a la carta 4, completa la nomenclatura local de estos interesantes animales: las «içãs» [o sea, las hembras] se llaman también «tanajuras», los machos «bitus» (vitus) y las obreras asexuadas «saúva» (igçauva). F. Hernández González (*o. c.*, pp. 284-285) recuerda que la palabra tupí *içã* es una contracción de *içaba*, que significa «gordura», y que la voz *tanajura* procede del guaraní.

<sup>7</sup> También señala H. Abranches Viotti (*loc. cit.*) que en aquellas tierras, donde las estaciones están cambiadas con respecto a nuestro hemisferio, antes del calendario gregoriano [instaurado en 1582] la primavera comenzaba el 15 de septiembre.

<sup>8</sup> Realmente, como sucede con otras hormigas aladas (sin ir más lejos, en España, donde se las llama «aludas» o, vulgarmente en varios lugares, «alúas» y aparecen con frecuencia, sobre todo a principios del otoño), las que vuelan son el macho y la hembra, no las «crías»; después de aparearse, el macho, de tamaño más pequeño, muere y la hembra acaba cayendo en tierra, donde forma un nuevo hormiguero. Para continuar el sistema alimenticio, las *içãs* llevan una bola de hongos, base para los nuevos cultivos, una vez se hayan desarrollado las «obreras», que se ocupan de ellos. El propio padre Anchieta señala, en la continuación del texto aquí reproducido, que ese vuelo permite capturarlas y utilizarlas como alimento a muchos depredadores, incluidos los humanos, quienes las tienen en gran aprecio; también hace referencia a ello en una carta dirigida desde Piratininga (en el actual estado de São Paulo) a san Ignacio de Loyola, a finales de agosto de 1554: es la nº 4 de la edición de H. Abranches Viotti, donde leemos (§ 9, p. 63): «Agora esperamos um certo gênero de formigas que, quando enxameiam, são os filhotes um pouco maiores e temo-las aquí por manjar delicado. E não pensamos que, quando as temos, que temos pouco».



trabajo escrito con otros objetivos<sup>9</sup>, pero este cambio de escenario por una parte y el tiempo transcurrido por otra hacen aconsejable volver sobre él. La comparación se inicia en el verso 2695. Aquí el padre Anchieta añade el dato, por otra parte bien conocido, del número de alas.

Veamos primero el texto latino y la referencia a sus fuentes:

- 2695 Martius exardet feruor, tellusque sagittis  
 Figitur innumeris; ingens obducitur aether,  
 Telorumque latet densa sub grandine caelum.  
 Non aliter postquam nimbosus desiit Auster  
 Caeruleis madidare agros siluasque uirentes
- 2700 Imbribus, et grauidas quassare tonitrua nubes,  
 Cum flagrat usta dies Titane uigente, cauernis  
 Exit ab internis terrae, penitusque relinquens  
 Maternas formica domos, noua tecta requirit:  
 Crebrescit foribus strepitus, uolat agmine denso
- 2705 Quattuor innitens alis, celeresque sub auras  
 Surgit, et obscuram supra facit aëra nubem.

2695 VERG. Aen. 5,68; 9,178 ...leuibusque sagittis|| 2696-2697 SIL. Pun. 2,37 conditur extemplo telorum nubibus aether, / et densa resonant saxorum grandine turres|| 2697 PETRON. 123,198 ...grandine caelum|| 2698 LVCAN. 5,631 ... nimbosus dissilit aër|| 2699 PS. VERG. Culex 22 aerios nemorum cultus siluasque uirentis|| 2700 LVCR. 5,256; 5,798; LVCAN. 6,466; STAT. Theb. 2,235 imbribus et...; LVCAN. 6,692 ...tonitrua nubis|| 2703 LVCR. 6,260 ...tecta requirant|| 2704 VERG. Aen. 12,407 crebrescit propiusque...; 2,450; 9,788; 12,442; LVCAN. 10,543; SIL. 5,659 ...agmine densoll 2705 VERG. Aen. 3,422 ... rursusque sub auras|| 2706 LVCR. 6,250 ...aëra nubes

La traducción aquí propuesta difiere bastante de la que ofrecí en el trabajo citado, entre otras cosas, porque sigo la norma de reproducir el hexámetro latino mediante seis tónicas separadas entre sí por una o dos átonas, en lugar del esquema aplicado allí, con una base disílaba indiferente al acento en el lugar del primer pie. Ello permite, por una parte, adecuar mejor el ritmo y, por otra, aumentar la fidelidad al contenido del original, como podrá comprobar quien coteje las dos versiones.

- 2695 El ardor guerrero se inflama y por flechas sin cuento  
 es horadada la tierra, se entolda la atmósfera toda  
 y bajo un denso granizo de dardos ocúltase el cielo.  
 No de otro modo, una vez que el Austro nuboso<sup>10</sup> ha dejado  
 de empapar con las lluvias cerúleas los campos y selvas

<sup>9</sup> «El mundo indígena en el poema 'épico' de José de Anchieta», en J. V. Bañuls Oller, J. Sánchez Méndez, J. Sanmartín Sáez, *Literatura iberoamericana y tradición clásica*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona - València, Universitat de València (1999), pp. 359-364.

<sup>10</sup> El autor describe este viento del sur en los versos 115-118, tras mencionar a las tierras brasileñas, «a las que empapa con aguas violentas el Austro lluvioso, / Austro que empuja los nimbos



- 2700 verdes, y de quebrar las nubes preñadas los truenos,  
cuando el día, por un fuerte Titán<sup>11</sup> abrasado, se inflama,  
sale del interior de la tierra la hormiga y, dejando  
los cubiles maternos, se busca una nueva morada,  
fuera arrecia el estrépito; en denso enjambre ella vuela
- 2705 sustentada en cuatro alas y bajo las auras veloces  
aparece, formando una nube oscura en el cielo.

Tres pasajes del texto en prosa son especialmente cercanos a ciertos versos, incluso desde el punto de vista formal<sup>12</sup>: *emittunt... pluuiam et tonitrua subsequente die, si sol uiget* ≈ vv. 2700-2701 (*imbribus, et ... tonitrua ... / cum flagrat usta dies Titane uigente*); *domos nouas conquirentes* ≈ v. 2703 (*maternas formica domos, noua tecta requirit*), con un cambio en el preverbio, tal vez motivado por razones métricas, dado que el de *conquirentes* es largo y el de *requirit* breve, y *ut densam faciant super aëra nubem* ≈ vv. 2704-2706 (*uolat agmine denso /.../ et obscuram supra facit aëra nubem*), éste último coincidente en la cláusula (lucreciana por cierto<sup>13</sup>), con un cambio en la preposición, también justificable desde el punto de vista métrico, pues, mientras la sílaba inicial de *super* es breve, la de *supra* es larga, aun cuando excepcionalmente admite la escansión breve, v. gr., en Virgilio<sup>14</sup>, Ovidio<sup>15</sup> y otros poetas<sup>16</sup>, incluido el propio José de Anchieta<sup>17</sup>.

El contenido refleja sin duda una experiencia directa. La parte formal debe mucho a la poesía clásica, manejada, en todo caso, con evidente maestría: baste seña-

---

y las crueles borrascas / por el mar, y con negra techumbre de nubes los campos / ensombrece; que aflige de frío a las gentes desnudas» (*quas madidat pluuius furiosis imbribus Auster; / Auster, agens nimbos saeuasque per alta procellas / aequora, et obscuro nebularum tegmine campos / obducens, nudas contristat frigore gentes*).

<sup>11</sup> Titán es una de las designaciones del Sol, hijo del titán Hiperión. Cf., por ejemplo, entre otros muchos, VERG. Aen. 4,119; OV. fast. 2,73; 4,180; her. 8,105; met. 1,10; 2,118...; STAT. Theb. 7,472 (*Titane*).

<sup>12</sup> En *Anchieta...*, p. 118, J. González Luis alude a la relación entre ambos textos como apoyo de la autoría anchietana del poema, siguiendo al P. Armando Cardoso, su editor para las Obras Completas. Vol. 1: *Pe. Joseph de Anchieta S. J., De gestis Mendi de Saa*, São Paulo, Edições Loyola, 1986, pp. 13-16.

<sup>13</sup> De hecho, como indica A. Cardoso, *o. c.*, p. 14, la frase completaría un hexámetro si no se iniciara con *saep̄ nūm̄ero*, inadmisibles en el esquema dactílico.

<sup>14</sup> Sobre 14 ocurrencias, se mide breve en una: Aen. 7,32 ...*uariae circumque supraque*.

<sup>15</sup> Solo la he encontrado once veces en toda su obra; tiene la inicial breve en met. 1,295 *ille supra segetes...* y 3,56 *uictoremque supra spatiosi...*

<sup>16</sup> Por ejemplo, Silio Itálico la usa, según mis indagaciones, tres veces, todas con escansión larga; Estacio veinticuatro, con breve en Ach. 2,118 *ire supra glaciemque...* más Theb. 8,126 *ire supra satis est...* y 9,114 ... *circumque supraque*.

<sup>17</sup> El *De gestis* solo presenta *supra* aquí (en cambio, varias veces, *super*: cf. versos 189, 798, 1279, 2149, 2989, 3039); el *Poema Marianum* tres veces, una de ellas con inicial breve: 3094 *Stella supra infantis...*



lar que, de las doce cláusulas, siete (u ocho, si admitimos la virgiliana del verso 2705, aunque no sea completa) reproducen otras de poetas latinos utilizados de forma habitual por el autor lagunero<sup>18</sup>. Además, tienen antecedentes en los grandes clásicos la mayor parte de los sintagmas con calificativo: *caeruleus imber* (vv. 2669-2700), *siluae uirentes* (v. 2699), *grauida nubis* (v. 2700), *celer aura* (v. 2705) y *obscura nubis* (v. 2706)<sup>19</sup>.

Otra cosa es la gramática y el estilo, el complejo desarrollo que resulta evidente en estos símiles. Los tres primeros versos contienen dos grupos yuxtapuestos de dos frases cada uno, más larga la segunda, coordinadas mediante *-que* y con los verbos en el interior (uno, *figitur*, abriendo el v. 2696). Los seis siguientes abarcan un solo periodo, que inician dos largas subordinadas temporales de distinto matiz (v. 2698 *postquam* y v. 2701 *cum*), la primera de las cuales incluye dos de infinitivo unidas por *et*; sigue la principal: dos frases coordinadas mediante *-que*, cuyos verbos abren y cierran, respectivamente, los versos 2702 (*exit*) y 2703 (*requirit*). Los tres restantes presentan una estructura formalmente muy paralela, con verbos al principio de 2704 y 2706, éste tras su complemento circunstancial: cuatro frases, en dos bloques yuxtapuestos iniciados por un verbo, el primero de una sola frase, el segundo de tres con el mismo sujeto, no expreso, precisamente *formica* (que no aparece hasta el verso noveno del pasaje), y unidas mediante dos conjunciones distintas. Añadamos que *exardeo* no es clásico<sup>20</sup>.

## 2. LAS «PANTERAS» O «TIGRES»

El padre Anchieta describe dos tipos de «panteras» o «tigres» nativos. Uno es el de color cervino, en portugués «onça parda» y en español «puma» (voz procedente del quechua) o, más coloquialmente, «león americano», pese a no tener mucho parecido con esta fiera. El otro es el manchado, en portugués «onça pintada», en español «jaguar» o «yaguar» (voz procedente del guaraní *jaguará*), llamado también

<sup>18</sup> Me ocupé de este aspecto del poema en «Las fuentes clásicas en el *De Gestis Mendi de Saa* de José de Anchieta», *Fortunatae* 16 (2005), pp. 259-269.

<sup>19</sup> En concreto, y citando solo obras utilizadas sin duda por Anchieta, *caeruleus imber* está en la *Eneida* virgiliana (3,194; 5,10), en las *Heroidas* de Ovidio (7,94, con al adjetivo abriendo el verso) y en la *Tebaida* de Estacio (5,362); *siluae uirentes* en el *Culex* atribuido a Virgilio (22, que proporciona la cláusula); *grauida nubis* en las *Tristes* de Ovidio (1,2,107 ... *grauidae uanescere nubes*); *celer aura* sobre todo en la *Eneida*, siempre en plural y cerrando verso (4,226 ... *celeris defer mea dicta per auras*, 4,270 ... *ferre iubet celeris mandata per auras*; 4,357/8 ... *celeris mandata per auras/ detulit*); *obscura nubis* en las *Geórgicas* (4,60, con el sustantivo a final de verso) y en las *Heroidas* (19,122).

<sup>20</sup> Según el *ThLL*, v, 2, p. 1178 los primeros ejemplos están en versiones de la *Biblia*. Lo menciona el gramático Prisciano, a principios del siglo VI (*gramm.* II 438,15). El clásico es *exardesco*.

coloquialmente «tigre americano», o «tigre» sin más, aunque se parece más al leopardo. Luego ofrece varias anécdotas para mostrar su extraordinaria ferocidad con los humanos.

Veamos el texto de la carta (parágrafo 23):

Inueniuntur etiam apud nos pantherae, quarum duo sunt genera, aliae ceruini coloris, minores hae et crudeliores, aliae maculosae sunt et diuersis coloribus respersae, et hae quidem frequentes ubique locorum, arietem quantumuis magnum corporis mensura superant, saltem mares, nam faeminae minores sunt, catis per omnia similes, esui, quod aliquoties experti sumus, aptae. Plerumque timidae sunt, et a tergo inuadunt, sed magno ualent robore, uno ictu unguium, aut dentium morsu quidquid apprehenderit, dilacerant; praedas, ut affirmant Indi, condunt sub terra, ibique eis pascuntur, donec absumant; eximiae sunt crudelitatis.

En español:

Se encuentran también entre nosotros panteras<sup>21</sup>, de las cuales existen dos clases: unas de color cervino, más pequeñas y más crueles; las otras son moteadas, con manchas de diversos colores; éstas, más abundantes en todos los lugares, superan en tamaño del cuerpo a un carnero todo lo grande que se quiera, especialmente los machos, pues las hembras son más pequeñas, semejantes en todo a los gatos, y comestibles, como hemos experimentado alguna vez. Por lo general son tímidas y atacan por la espalda, pero tienen gran fuerza: con un solo golpe de sus garras o un mordisco de sus dientes desgarran cuanto apresan. Según dicen los indios, esconden sus presas bajo tierra y allí se las van comiendo hasta acabar con ellas. Son de extraordinaria crueldad<sup>22</sup>.

La descripción, en líneas generales, es correcta, si bien cabe discutir la mayor crueldad del puma. Éste, que debe su nombre científico de *puma concolor* al tono más o menos uniforme de su pelaje, tiene menos fuerza que el jaguar y no se encuentra entre los grandes felinos. Cosa que sí sucede, en cambio, con el jaguar, junto con el león y el tigre asiático, los tres únicos que rugen; a ello se debe el sustantivo de su nombre científico, completado con la palabra que lo designa en portugués: *panthera onza*. En ambas especies las hembras son sensiblemente más pequeñas que los machos. También es proverbial la gran fuerza de las mandíbulas del jaguar, capaces de atravesar el caparazón de las tortugas.

---

<sup>21</sup> Específicamente el término *panthera* designa a los felinos que ocupan la cima de su categoría. Aquí tiene un valor genérico, como veremos enseguida.

<sup>22</sup> D. de Toledo Lara Ordonhez en la edición citada (n. 36), que salió de prensas, no lo olvidemos, en 1799, señala que la fiera de estos animales solo se manifiesta con toda su fuerza en las zonas desérticas, donde escasea la caza, y, en general, cuando les acucia el hambre extrema.



## 2.1. DEFENSA DE LOS CACHORROS

En el *De gestis*, el padre Anchieta completa esta información ponderando en los versos 1780-1784 la fiera de las madres cuando defienden a sus crías, que solo pudo observar en Brasil y no está recogida en la carta.

Qualis foeta tigris, quam multis agmina telis  
Venantum cingunt, foetus raptura tenellos,  
Nec metus armorum letique instantis imago  
Sistendi dat dira locum, nec pectus amorque  
Maternus patitur catulis dare terga relictis.

1780-1781 OV. hal. 230-231 impiger ecce leo uenantum sternere pergit / agmina et aduersis infert sua pectora telis|| 1780 OV. met. 3,535 ...strictis agmina telis|| 1781 STAT. Theb. 7,674 Venantum, praedam uidet...|| 1783 VAL. FL. 2,206 ...et Leti maior imago; SIL. Pun. 14.617 ...leti uersatur imagoll 1784 VERG. georg. 4,85... dare terga subegit; VERG. Aen. 10,365 ...dare terga sequaci; LVCAN. 2,628 ...terga relictis

En español:

Cual la tigresa preñada, que, en grupo, con muchos venablos,  
los cazadores acosan a fin de quitarle sus crías,  
ni el temor a las armas y el cuadro de un fin inmediato  
y cruel da lugar a que pare, ni su cariño  
maternal le permite escapar olvidando a sus crías.

Obsérvese, en línea con lo dicho más arriba, además de la habilidad del autor en el manejo de los poetas clásicos, que todo el pasaje abarca un solo periodo, constituido por una oración de relativo y una principal doble con *nec... nec*: tres verbos en forma personal, ninguno de ellos ocupando los extremos ni de sus frases ni de sus versos, más un buen número de formas no personales en infinitivo, participio (de presente, de perfecto y de futuro) y gerundio.

## 2.2. SU CAZA CON TRAMPAS

En los versos 1513-1523 describe José de Anchieta el procedimiento para cazar a estas fieras con trampa, al hilo de la narración de una maniobra envolvente urdida por Men de Sá para hacer caer al enemigo en una emboscada, atacándolo por la espalda. S. de Vasconcelos se refiere, entre otros, a este sistema (que, como ratifica A. Cardoso<sup>23</sup>, era llamado por los indios «mondé», de donde deriva el portu-

<sup>23</sup> A. Cardoso, *o. c.*, p. 281. El vocablo designa la trampa propiamente dicha.



gués brasileño «mundéu»), con estas palabras<sup>24</sup>: «A caça tomão de diuersas maneiras; ou á frecha, ou em couas cobertas de ramos maiores, e menores, e de tantas maneiras, que não lhes escapão as feras por mais arditosas que seião. [...] a hum modo chamão Patacú, a outro Mondé aratacá, a outro Poé, a outro Mondéguacú, e a outro Mondégoaya».

Veamos el texto latino y sus fuentes:

- Sic quam inferre parat caedem, tulit improbus hostis  
Vt cum saeua tigris, quam multa insania edendi
- 1515 Collecta ex longo subigit, caligine noctis  
Fisa, subit cratem obscuram, quam pondere magno  
Grandia ligna grauem reddunt, stat territus ultra  
Inclusus septo canis et religatus ad escam;  
Haec, stimulata fame et praesentis imagine praedae,
- 1520 Ingreditur, uentrem catulo pastura perempto,  
Atque sitim exhausto pulsura cruore; sed illa  
Introeunte, cadit lignorum machina grandis,  
Immani rabidam prosternens pondere tigrim.

1513 SIL. 16,695 ...improbus hostis|| 1514 SIL. 15,154 ut, cum saeua fretis...|| 1514-5 VERG. Aen. 9,63-4 collecta fatigat edendi / ex longo rabies|| 1515 SIL. 11,513 ...caligine noctis|| 1516 LVCR. 4,905; VERG. Aen. 3,49 ...pondere magnoll 1518 VERG. Aen. 11,398 inclusus muris...

Aun cuando el género gramatical habitual del latín *tigris* es el femenino, y lo he mantenido en otras ocasiones, lo vierto aquí utilizando el masculino:

- Sufre, así, el daño que intenta inferir el malvado enemigo,  
como cuando un tigre cruel, al que empuja, tras larga  
1515 abstinencia, el furor por comer, confiado en las sombras  
de la noche, se acerca a un oscuro agujero, que abruma  
con gran peso enormes maderos; allí hay un perro  
dentro de un cerco, aterrado, y sujeto a modo de cebo.  
Él, por el hambre acuciado y por la visión de la presa,  
1520 se introduce a llenarse la panza matando al cachorro  
y a expulsar la sed con toda su sangre; mas, cuando  
ya está dentro, el gran armadijo de troncos se cae  
y con su enorme peso abate al tigre rabioso.

<sup>24</sup> S. de Vasconcelos, *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil, e do que obrarão seus filhos nesta parte do Novo Mundo*. Tomo I. Lisboa. Na Officina de Henrique Valente de Oliueira Impressor del Rey N. S. 1663, p. 75, nº 122. También accesible en la Red: [http://openlibrary.org/books/OL24999477M/Chronica da Companhia de Jesu do estado do Brasil e do que obrar%C3%A3o seus filhos nesta parte do Nouo M](http://openlibrary.org/books/OL24999477M/Chronica_da_Companhia_de_Jesu_do_estado_do_Brasil_e_do_que_obrar%C3%A3o_seus_filhos_nesta_parte_do_Nouo_M) (última consulta: 1-9-2013). Hay una segunda edición corregida y aumentada: *Chronica da Companhia de Jesu do Estado do Brasil, e do que obraram seus filhos nesta parte do Novo Mundo...* Tomo primeiro (e unico). Lisboa. Em casa do Editor A. J. Fernandes Lopes. 1865. Puede verse en <http://archive.org/details/chronicadacompan00vasc>.

Un texto igualmente complejo desde el punto de vista de la estructura gramatical, con una adjetivación (en la cual predomina la idea de la magnitud) de reminiscencias clásicas<sup>25</sup>, y esa evidente tendencia a utilizar las formas nominales del verbo: sobre todo los participios, de perfecto (*collecta, fisa; territus, inclusus, religatus; stimulata; perempto*<sup>26</sup>, *exhausto*, éstos en construcción absoluta dentro de dos sintagmas muy paralelos), de presente (*praesentis, introeunte*<sup>27</sup>, *prosternens*) y de futuro (*pastura, pulsura*<sup>28</sup>), pero también un infinitivo (*inferre*) y un gerundio (*edendi*), por cierto dentro de un sintagma reminiscencia evidente de Virgilio. Las dos primeras frases, la que abre *sic* y la larga temporal que sigue al *ut* comparativo, llevan relativos introducidos por *quam*, una con *caedem* como consecuente, y la otra con *tigris* y *cratem* como antecedentes de sus oraciones respectivas; el periodo, de seis versos, termina con la principal, que lleva el verbo al principio, en una secuencia fuertemente aliterada, inmediatamente detrás del que cierra la anterior. Cinco versos abarca el pasaje final, que forman dos coordinadas adversativas, con el verbo de la primera al inicio del 1520.

Por cierto, como se ve en el aparato de fuentes, proceden de Virgilio y Silio Itálico las más claras de este pasaje en cuanto a la forma poética, cosa nada sorprendente<sup>29</sup>. Bueno será observar, aun cuando no nos vamos a detener aquí en este aspecto del poema, que el autor no tiene empacho en utilizar la elisión en las cláusulas, cosa que evitan rigurosamente los grandes poetas clásicos: compárese aquí la del verso 1514 con su fuente.

### 3. EL APAREAMIENTO DE LOS CETÁCEOS

En la carta no están descritos los cetáceos, a pesar de que es posible avistarlos en aguas brasileñas, como prueba sin más este fragmento. Bien es cierto que no son animales propios, ni mucho menos exclusivos, de esa zona, porque tienen un amplio campo de acción a lo largo y ancho de los océanos. El padre Anchieta, que viajó no pocas veces por mar y vivió en territorios ribereños, debió de tener oportunidad de observar el espectáculo proporcionado por el violento combate que precede al apareamiento de ciertas clases de cachalote; pues no se trata de ballenas propia-

<sup>25</sup> Hemos visto las cláusulas *improbis hostis* (v. 1513) y *pondere magno* (v. 1516). Ovidio dice *saevas tigridas* (cf. v. 1514) en *Heroidas* 10,86 y Virgilio *rabidae tigres* (cf. v. 1523) en *Geórgicas* 2,151; Virgilio pone *immani pondere* (cf. v. 1523) en *Eneida* 5,401 e *immania pondera* en *Eneida* 10,496; Ovidio *immani pondere* en *Metamorfosis* 12,514; Tibulo *grandia ligna* (cf. v. 1517) en 2,1,22...

<sup>26</sup> Forma que siempre cierra verso, como aquí, en la poesía hexamétrica clásica.

<sup>27</sup> Este participio es absolutamente prosaico: nunca lo utilizan los poetas clásicos.

<sup>28</sup> Formas que no encuentro documentadas en la literatura clásica.

<sup>29</sup> Como veíamos en «Las fuentes clásicas...», pp. 263-264, Silio Itálico es el tercer autor, tras Virgilio y Ovidio, con más presencia en el poema que nos ocupa.

mente dichas, dado que en el texto son mencionados sus agudos dientes y, como es bien sabido, las ballenas no los tienen, sino barbas. De hecho, el término utilizado aquí para designarlos es el genérico *cete*.

Está en los versos 1546-1557, a propósito de un enfrentamiento con los enemigos en el agua:

Stant procul in sicco spectantes littore turmae  
 Proelia, et insuetas mirantur in aequore pugnas:  
 Sic, ubi liquerunt immania monstra profundum  
 Et curuos petiere sinus, quo tempore proli  
 1550 Dant operam, circum Brasillis littora terrae,  
 Crudeles miscent pugnas, turgentibus undis,  
 Altaque spumantem iactant ad sidera pontum.  
 Stant pauidae in ripa turbae, et pugnancia spectant  
 Turbatos inter fluctus ingentia cete.  
 1555 Illa graues ictus horrendaque uulnera acutis  
 Dentibus et cauda ingeminant, immania donec  
 Torquet et in siccis uomit unda cadauera arenas.

1546 VERG. Aen. 5,775 stans procul in...; SIL. 3,225 ...littore turmas; 2,15 ...littora turmas|| 1547 STAT. Theb. 7,804 sic ubi nauales miscet super aequora pugnas; SIL. 4,274 ...stetit aequore pugna|| 1548 OV. fast. 5,35 ...immania monstra, Gigantas; STAT. Theb. 1,615 ...monstra profundum|| 1549 STAT. Theb. 6,217 ter curuos egere sinus...|| 1550 OV. met. 1,37 ... circumdare littora terrae; VERG. Aen. 7,10 ...littora terrae|| 1551 VERG. Aen. 6,354 ...surgentibus undis|| 1552 OV. met. 1,153 altaque congestos struxisse ad sidera montes; SIL. 1,468 ...surgente ad sidera ponto. cf. *DG* 1571 Alta secant, tumido iactantes brachia pontum|| 1553 VERG. Aen. 8,592 stant pauidae in muris matres oculisque secuntur|| 1554 VERG. Aen. 5,822 ...immania cetum|| 1555 OV. Pont. 1,752 missa grauis ictus Pelias hasta dabat|| 1557 VERG. georg. 1,389 et sola in sicca secum spatiat harena

O sea:

Lejos están las tropas, en seco, observando, a la orilla,  
 los combates, que, raros por ser en el mar, les sorprenden;  
 igualmente, cuando el abismo los monstruos inmensos  
 dejan y buscan las playas curvadas en tiempo de darse  
 1550 a la cría en torno a las costas del país brasileño:  
 traban entre ellos crueles combates, hinchadas las ondas,  
 y hacia las altas estrellas el ponto espumante proyectan.  
 En la ribera están aterradas las turbas y observan  
 a los enormes cetáceos luchando entre olas revueltas:  
 1555 graves golpes reiteran y horrendas heridas con dientes  
 puntiagudos y colas, hasta que el mar los inmensos  
 cuerpos muertos rueda y vomita en las secas arenas.

Salta de nuevo a la vista la tendencia de la poesía anchietana hacia los largos periodos gramaticales: tras las dos coordinadas iniciales y la partícula introductoria del símil, aparece una oración temporal doble, unida igualmente mediante *et*; a continuación una de relativo, con la marca temporal confiada al léxico (su verbo, en el interior de la frase como todos los demás, es el único que abre un verso de estos



siete, el 1550), y la principal, nuevamente doble, ahora con *-que* como nexos. Sigue otro par de coordinadas, con *et* (dos versos), y cierra una nueva frase compleja, en tres versos, cuya subordinada es igualmente doble y con *et* como nexos. En la adjetivación aparece de nuevo, por dos veces, *immania*, un calificativo reiterado por el poeta<sup>30</sup>, aunque menos que *ingens*, presente bajo la forma *ingentia* en el verso 1554<sup>31</sup>. A este respecto es de notar que mientras José de Anchieta termina este verso con un *ingentia cete*, Virgilio hace lo propio en *Aen.* 5,822 con el otro adjetivo: *immania cete*.

Un rasgo que también merece ser destacado es la similitud de los versos 1546 y 1553, en los cuales el poeta varía con habilidad una serie de elementos: ambos se inician con *stant* [...] + *in*, que en 1553 acompaña a *ripa*, un sustantivo de significado similar a *littore*, presente en la cláusula de 1546; el contraste de significado entre *turmae* y *turbae* queda subrayado por su similitud formal; y *specto* abre el segundo hemistiquio del verso 1546, bajo la forma de participio de presente, y cierra el 1553, en forma personal.

Estos versos utilizan con profusión las fuentes clásicas; a lo señalado en su lugar cabe añadir, como venimos haciendo, los sintagmas que incluyen calificativos: además de *immania monstra* en la misma posición (v. 1548), notemos que *spumantem ... pontum* (v. 1552) está en Virgilio<sup>32</sup> y *gravis ictus* (v. 1555) en varios autores<sup>33</sup>, incluido Ovidio, que según se ve arriba, escribe el primer hemistiquio de un verso (concretamente un pentámetro) con la misma secuencia métrica y vocálica. Aquí se suma a los autores ya comentados Estacio, el cuarto poeta clásico en cuanto a número de ocurrencias<sup>34</sup>.

En relación con lo dicho más arriba cerca de las cláusulas, cabe señalar la elisión en las de los versos 1555 y 1557, con secuencias similares.

Sirvan estos breves textos, sus traducciones y el aparato de fuentes como nuevas muestras de la edición de este sugerente poema que preparamos en su día. Y los someros comentarios que los acompañan como mero avance de un estudio detenido que permitiría valorarlo en sus justas dimensiones<sup>35</sup>.

<sup>30</sup> Como hacen también Virgilio y otros. El *De gestis* proporciona una treintena de ejemplos, incluso con alguna otra elisión en la cláusula (519 *Hostiles, ferroque metunt immania acuto*), precisamente ante *acuto*, como ocurre aquí en el verso 1555.

<sup>31</sup> *Ingens* aparece no menos de cincuenta veces en los más de tres mil versos del poema. También es usado habitualmente por los grandes poetas latinos.

<sup>32</sup> VERG. *Aen.* 9,103 *et Galatea secant spumantem pectore pontum*.

<sup>33</sup> Por ejemplo LVCR. 6,323 o SIL. Pun. 5,359.

<sup>34</sup> Cf. «Las fuentes...», pp. 263-265.

<sup>35</sup> Sobre las discusiones en torno a la calidad de la producción anchietana, véanse, por ejemplo, las primeras páginas del trabajo citado de F. Hernández González en *El Brasil...*, obra que también contiene un boceto de las técnicas aplicadas en la elaboración de su poesía por el ilustre lagunero debido a J. González Luis, «Fuentes literarias de la obra de José de Anchieta», especialmente pp. 121-125.